



DESARROLLO INSOSTENIBLE EN UN PLANETA URBANIZADO: LA CRISIS DE LA CULTURA URBANA EN LAS METROPOLIS DEL SIGLO XXI

noviembre de 2014

MANUEL CASTELLS

Catedrático Emérito de Planificación Urbana y Regional, Universidad de California, Berkeley.

1 Vivimos en un planeta en que la mayoría de la población es urbana y en el que la tendencia apunta hacia una urbanización generalizada. En 2014 más del 50% de la población vive en áreas urbanas y las proyecciones actuales apuntan a que dicha proporción en el 2050 se situó entre el 66% y el 70%. En América Latina, la tasa de urbanización ya es del 66% en 2014 y se prevé que alcance el 84% en 2050. En Brasil, más del 80% de la población ya es actualmente urbana. Pero no solo se incrementa el nivel de urbanización sino que también cambia la forma urbana. El planeta se organiza en torno a grandes regiones metropolitanas interconectadas entre ellas. La proporción de población metropolitana (o sea conurbaciones por encima de 5 millones de habitantes) es del 18% en estos momentos y se proyecta al 23% en 2025.

La metropolización ha supuesto una mejora genérica de las condiciones de vida de la población en términos tradicionales de ingresos, empleo, educación, salud y asistencia social.

Los gráficos adjuntos muestran la aceleración del proceso metropolitano en las últimas décadas y en su proyección hacia las próximas. La región metropolitana, tal como yo la defino, o Metrópolis Policéntrica en la terminología de Sir Peter Hall, no es simplemente una ciudad de mayor dimensión. Es una nueva forma espacial caracterizada por su multi-centralidad, la combinación dentro de un área funcional de distintos tipos de ocupación del suelo en el que se mezcla lo urbanizado, lo rural, lo agrícola, lo industrial, lo residencial y la mezcla de usos residenciales y de trabajo en un mismo espacio. La región metropolitana se construye en torno a comunicaciones, telecomunicaciones y redes de transporte que permiten el funcionamiento como unidad de un vasto territorio en el que la movilidad acrecentada permite superar las distancias espaciales en ese funcionamiento cotidiano. Esta nueva forma urbana es específica en lo espacial, en lo económico y en lo cultural, según detallare en este análisis.

Ejemplo paradigmático de esta forma urbana es la región metropolitana de la Ciudad de México, que incluye el DF y una extensa conurbación que se extiende en el estado

de México. Pero las mayores regiones metropolitanas se encuentran en Asia, según puede verificarse en la relación de las 30 mayores regiones metropolitanas del mundo que se presenta en anexo a este documento.

La paradoja es que esta concentración espacial de población y actividades se produce en el momento histórico en que las redes de comunicación y telecomunicación de base electrónico - informática permiten la integración de actividades de forma independiente a la contigüidad espacial. En realidad, es precisamente esta nueva infraestructura de comunicación la que permite la concentración de actividades y asentamientos manteniendo la conexión funcional tanto intra-metropolitana como inter-metropolitana a través de redes de conexión. La concentración de actividades permite generar economías de aglomeración y economías de sinergia, lo que hace de la región metropolitana la forma espacial más productiva, creativa y dinámica de la historia, enlazando con la tradición de las grandes ciudades como centros de civilización puesta de relieve en la magistral obra de Sir Peter Hall sobre "Ciudades y Civilización".

Las regiones metropolitanas son crisol de creatividad, medios de innovación y de expresión cultural.

2 Las regiones metropolitanas concentran la riqueza y el poder en cada país y en el conjunto del planeta. Además, son crisol de creatividad, medios de innovación y de expresión cultural. Su influencia se extiende en su entorno regional, urbanizando la ruralidad, y en el conjunto de cada país, mediante las actividades direccionales y de innovación de las que dependen los demás territorios. La existencia en estas formas urbanas no está exenta de crisis, conflictos y contradicciones, pero aun así, constituyen el motor dinámico del crecimiento económico y proporciona, en términos relativos, las mayores oportunidades y el acceso a mejores servicios para la mayoría de la población, según nos dicen los indicadores de empleo, educación, sanidad e infraestructura. Por eso las personas siguen emigrando a las grandes ciudades a pesar de los enormes problemas de supervivencia con los que se encuentran. La mejora de la condición de los hijos en el entorno metropolitano es el motor fundamental de la continua emigración rural-urbana y urbana-metropolitana.

3 Al tiempo que las grandes ciudades son motores de crecimiento económico y de innovación en todos los ámbitos de la actividad humana, también es en ese entorno en donde se observa desigualdad social creciente, polarización, pobreza, miseria. Y los problemas sociales y ecológicos de la metropolitanización son más acentuados para inmigrantes, minorías étnicas, mujeres, niños y discapacitados.

4 Las regiones metropolitanas presentan problemas crecientes de desempleo, informalidad ocupacional y urbana, y pobreza extrema. Pero aun así dichos problemas son menos graves que los de otros territorios rurales o de regiones marginalizadas por el modelo de crecimiento globalizado. Es más, con los datos en la mano, podemos decir que en las grandes ciudades, en términos generales, los servicios de salud, educación y servicios urbanos han mejorado en el mundo en su conjunto. Ahora bien, se trata de mejoras cuantitativas de salud y educación dentro de modelos educativos y sanitarios



ineficaces y discriminatorios. En Europa y Norteamérica, la crisis económica ha llevado a presiones para dismantlar el estado del bienestar. En el conjunto del planeta sin embargo, la metropolización ha supuesto una mejora genérica de las condiciones de vida de la población en términos tradicionales de ingresos, empleo, educación, salud y asistencia social. Para analizar la relación entre urbanización, metropolización y condiciones de vida de las personas, he calculado una serie de regresiones estadísticas sobre una base de datos mundial a partir de los datos organizados por diversas agencias de Naciones Unidas. Calculando estadísticamente la relación entre crecimiento urbano y metropolitano con variables indicadoras de nivel de vida, hay una relación positiva con la esperanza de vida, disminuye la mortalidad infantil, mejora la infraestructura de agua y de alcantarillado y el acceso a la educación y a la salud.

O sea, hay efectivos positivos de la metropolización sobre algunos elementos básicos de la vida de las personas, a pesar de la acumulación de problemas sociales en las grandes urbes. Incide positivamente en el desarrollo humano considerado en términos tradicionales.

5 Pero hay nuevas formas de deterioro de la vida (apuntando a lo que yo llamaría desarrollo inhumano y ecológicamente insostenible). En ámbitos tales como:

- Destrucción ecológica. Utilizando algunos indicadores, por ejemplo la urbanización se correlaciona fuertemente con la contaminación atmosférica y con muertes por contaminación.
- Hay un deterioro creciente de la vida cotidiana en lo relativo a vivienda y transporte. Por ejemplo: el porcentaje de población en vivienda informal, generalmente auto-

construida en 2005: 26% en Argentina, 50% en Bolivia, 29% en Brasil, 18% en Colombia, 32% en Venezuela, 36% en Perú, 41% en Filipinas, 47% en Pakistán, 66% en Nigeria, 70% en Bangladesh, 33% en China etc.

- Hay un incremento de la pobreza urbana en las grandes metrópolis. El crecimiento metropolitano se correlaciona con el aumento de la pobreza y la desigualdad.
- Pero lo peor es la desintegración del tejido social y la destrucción de una cultura urbana de convivencia. Se observa de forma creciente la destrucción de la comunidad residencial y de la cultura compartida, con una transición acelerada al individualismo como forma de concebir la vida y a la competición salvaje entre las personas. Utilizando las encuestas sociológicas disponibles, observamos que la metropolitización se correlaciona con la desconfianza con respecto a los vecinos y también con respecto a la sociedad en general. Se correlaciona también con sentimientos tales como que se espera que las otras personas en general te traten injustamente.
- Se observa una predominancia creciente de la cultura del consumismo, sobre todo entre los jóvenes que les frustra porque para la mayoría de los casos no pueden acceder en realidad al consumo deseado.
- En términos de las formas espaciales se produce una destrucción generalizada del espacio público y por tanto del espacio de relación.
- La dimensión de la metrópolis exige una mayor movilidad, en condiciones de infraestructura insuficiente y mal planeada, resultando en un incremento sustancial del tiempo de transporte, en detrimento del tiempo de vida.
- Desde el punto de vista arquitectónico y de las formas espaciales, asistimos al crecimiento ilimitado de metrópolis anónimas sin diferenciación espacial, sin identificación simbólica entre habitantes y hábitat.
- Por consiguiente, el crecimiento económico sustancial que está teniendo lugar en la mayor parte del mundo, aun con ciclos y altibajos, contribuye a aliviar ciertos problemas sociales, tales como empleo, renta, salud, educación, pero conduce a un proceso de metropolitización en donde surgen nuevos problemas en la calidad de vida en condiciones tales que social y ecológicamente puede hacer dichas metrópolis insostenibles.



Una transición acelerada al individualismo como forma de concebir la vida y la competición salvaje entre las personas.

- 6 El principal problema cotidiano en las grandes ciudades, sobre todo en términos de percepción según señalan las encuestas es la violencia, y su correlato: el miedo.
- Los datos muestran, en términos comparativos con otras formas espaciales y otros tiempos de referencia un crecimiento de la violencia contra las personas, ligado al individualismo competitivo, a la desigualdad social y a la segregación espacial. Utilizando distintos indicadores observamos una correlación entre el crecimiento metropolitano y los asaltos a las personas, las muertes violentas y la tasa de homicidios. El nivel de violencia se debe en parte la economía criminal como conexión perversa

-
- local/global, con sus centros de organización y consumo en las grandes ciudades.
- La percepción de la violencia es aun más acentuada que la ya de por sí grave realidad de la violencia. El crecimiento metropolitano se correlaciona con desconfianza y miedo con respecto a las personas en general.
 - El sustrato cultural de la percepción de violencia es el modelo de competitividad para salir adelante de cualquier forma. La ideología neoliberal se constituye como ideología dominante.
 - El problema se agrava por la caída o ausencia de redes de protección social en muchos países.
 - Jóvenes sin perspectiva, más educados y aun así bloqueados en el mercado de trabajo formal son proclives a la violencia y a la criminalidad.
 - Los correctivos de políticas de prevención y protección no funcionan en muchas metrópolis por la extensa corrupción institucional y en particular policial.
 - Las cárceles se convierten en escuelas de crimen controladas por las mafias mixtas de capos del crimen y guardias corruptos.
 - La crisis de la vivienda conlleva frecuentemente la expulsión de la vivienda formal, la vida en la calle y en áreas descontroladas o controladas por mafias locales.
 - En las grandes metrópolis se produce un deterioro colectivo de la salud mental: depresión masiva, sobre todo entre las mujeres, alienación, desesperanza, suicidio. Y las instituciones de cuidado de salud mental son formas de aislamiento y no de curación.
 - La vejez marginada se convierte en condición marginada y no respetada en lugar de ser un refugio y un vehículo de transmisión de la experiencia de vida.



La cultura de los medios de comunicación de masa amplifica la crisis personal y moral mediante la comercialización del sensacionalismo y el espectáculo del miedo.

7 Las instituciones funcionan mal, desconectadas de los problemas reales porque la clase política se ocupa más de su propia carrera política que de la ciudadanía. Los datos de opinión política a nivel mundial muestran una crisis de legitimidad generalizada de las instituciones políticas, sobre todo nacionales, mas que locales, aunque ninguna institución escapa a la desconfianza ciudadana. De hecho se produce un hundimiento de la confianza en las instituciones. Los ciudadanos quedan sin protección y sin esperanza.

Sin embargo, allá donde hay gobiernos locales que innovan y protegen, aun con claros oscuros y condicionamientos, surge la esperanza ciudadana, porque las personas lo necesitan. Por ejemplo en Medellín, Ciudad de México, Porto Alegre y Rio Grande do Sul, Curitiba, Portland, Barcelona (tomada en el conjunto de las dos últimas décadas).

8 La cultura de los medios de comunicación de masa amplifica la crisis personal y moral mediante la comercialización del sensacionalismo y el espectáculo del miedo. En cambio la cultura de la autocomunicación de masa, Internet y móviles actúa como compensación parcial del aislamiento y la incapacidad de expresar la voluntad

ciudadana, porque contribuyen a la construcción de autonomía personal, cultural, política y construcción de redes horizontales de solidaridad. Los datos globales del British Computer Institute muestran una correspondencia positiva entre usos de Internet y sentimiento de empoderamiento y sociabilidad. Pero al mismo tiempo la cultura de Internet desligada del entorno social urbano contribuye a la fragmentación individual, excepto en casos de movilización de movilización socio-política colectiva.

9 Las reacciones a la desintegración social metropolitana se producen a varios niveles.

a) A nivel colectivo, emergencia de un comunitarismo identitario, estableciendo una comunidad protectora, lo cual comporta un riesgo de fundamentalismo y tribalismo.

b) A nivel socio-político, nuevos movimientos sociales, movimientos sociales en red, frecuentemente mas allá de los partidos y organizaciones tradicionales.

Pero no solo de protesta vive la gente. ¿Qué pasa con las personas?



Los gobiernos locales se convierten así a nivel planetario, en el ámbito decisivo de confrontación de ideas y políticas que determinarán nuestra capacidad colectiva de sobrevivir y de vivir.

10 Hay un papel esencial de la familia en la defensa cotidiana de las personas, es el principal apoyo social, el último refugio ante la brutalidad de la vida cotidiana. Pero la familia tradicional se debilita porque la familia patriarcal está en crisis y otras formas familiares igualitarias aun no aparecen, aunque jóvenes y mujeres están construyendo alternativas.

11 Historicamente, la religión ha desempeñado un papel esencial como consuelo, refugio, protección. De hecho hay crecimiento de la religiosidad en el mundo en paralelo a metropolización. 89% de la población mundial son creyentes (frente al 83% en 1980). Pero las instituciones religiosas mayoritarias están también en crisis de legitimidad, en particular la Iglesia Católica, mientras que el pentecostalismo aumenta en todo el mundo, contribuyendo a la separación entre lo religioso y lo institucional, o introduciendo nuevas formas culturales en las instituciones locales y regionales, en particular en América Latina.



La ciudadanía está tomando la iniciativa de imaginar y producir sus propias ciudades, luchando por una nueva cultura de la convivencia; lo horizontal y la inclusión.

12 En suma, la individualización y desorganización social en las grandes ciudades se acompaña de una deslegitimación creciente de las instituciones políticas y sociales. La sociedad urbana se fragmenta en micro-comunidades e individualidades al tiempo que los medios de comunicación de masas suelen construir imágenes disonantes con la experiencia de las personas.

CONCLUSIÓN

En la mayor parte del mundo, observamos en la última década, a pesar de la crisis financiera en Estados Unidos y Europa, que la dinámica del mercado y de la revolución tecnológica expresadas en un proceso de globalización articulado por las regiones metropolitanas, impulsa el crecimiento económico, aumenta, en promedio, el nivel de renta y mejora el acceso a sanidad, educación y servicios sociales. Al mismo tiempo suscita un creciente deterioro medio ambiental que amenaza la sostenibilidad ecológica de la región y del planeta, incluyendo al peligro creciente de pandemias. Más aun, cierta cultura metropolitana acrecienta competitividad, insolidaridad, violencia y miedo en el momento en que las instituciones tradicionales, estado, familia, religión sufren una profunda crisis de legitimidad y de eficiencia en su manejo de los problemas sociales y urbanos.

En esas condiciones, la ciudadanía está tomando la iniciativa de imaginar y producir sus propias ciudades, luchando por una nueva cultura de la convivencia, lo horizontal y la inclusión. Pero los movimientos sociales urbanos por si solos no pueden controlar los procesos globales. Necesitan una articulación institucional que solo puede producirse en su relación con los gobiernos locales. Los gobiernos locales se convierten así, a nivel planetario, en el ámbito decisivo de confrontación de ideas y políticas que determinarán nuestra capacidad colectiva de sobrevivir y de vivir. 

PREMIO INTERNACIONAL “CGLU - CIUDAD DE MEXICO - CULTURA 21”

El “Premio Internacional CGLU – Ciudad de MÉXICO – Cultura21” tiene como objetivo premiar a ciudades y personas líderes que se hayan destacado en su aporte a la cultura como dimensión del desarrollo sostenible. El 31 de mayo de 2014 se celebró la última reunión del jurado, integrado por Ing. Cuauhtémoc Cárdenas (presidente), Gonzalo Carámbula, Dra. Danielle Cliche, Catherine Cullen y Dra Alicia Ziccardi. El Jurado deliberó sobre el nombramiento de una ciudad entre las 56 candidatas y de una personalidad ganadora. El premio “personalidad” fue otorgado ex aequo a Manuel Castells y Farida Shaheed. La ceremonia de entrega del Premio tuvo lugar en la Ciudad de México (México), el 12 de noviembre de 2014.

WWW.PREMIO.AGENDA21CULTURE.NET